Año LV.-Núm. 196. Barcelona, martes 15 de Julio de 1913. Pág. 8261.

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blanchs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

BOYCOTTS REINAS VICTORIAS
Nuevo y delicioso pastel, de gusto selecto y delicado, preferido por el público en general.
De venta en el **American Bar, Kiosco Canaletas** y principales colmados.

MAL DE ORINA LAS SALES KOCH
Curan sin SONDAR ni OPERAR todos los males de la URETRA, PROSTATA, VEJIGA y RIÑONES. Dilatan las **ESTRECHECES**, curan el **CATARRO** de la **VEJIGA**, calman al momento los **horribles dolores** al orinar, disminuyen el **deseo frecuente** y limpia la orina de posos blancos, purulentos ó de sangre. Los **flujos** crónicos se cortan sin peligro. **A 7 ptas.** en Barcelona: Segalá, Vidal y Ribas, V. Ferrer, Busquets, Alsina, Serra y otros. En Reus: Farmacia Serra.

Crónica diaria.

La Comisión provincial despachó ayer los dictámenes en que se propone la aprobación y finiquito de las cuentas municipales de Capolat, Fonellosa, Llerona, Perafita y San Martín de Riudeperas de 1911 y La Llacuna y San Pedro de Premiá de 1912.

En la calle del Consejo de Ciento riñeron dos sujetos causando el primero a su contrario con un cuchillo una herida incisa contusa en el lado derecho del cuello de pronóstico reservado.
El agresor fué detenido.

Frente al fielato de Casa Antúnez chocaron dos carros. El conductor de uno de ellos, Vicente Millán Bau, de 2 años, cayó del vehículo y fué atropellado, resultando con una herida grave por desgarro en el pie derecho.
Fué auxiliado en el Dispensario de Santa Madrona, pasando luego al Hospital Clínico.

Se ha dispuesto que los cuerpos de caballería de esta región envíen a Larache para cubrir bajas 88 soldados y 2 herradores de tercera.

La Sala de gobierno de la Audiencia, convocada por el presidente, señor Serantes, **para tratar del hallazgo de cartuchos de dinamita en un urinario de la plaza de Robert,**

de Sabadell, acordó nombrar juez especial para la instrucción de diligencias al juez de primera instancia del distrito del Hospital señor Sáinz de Baranda, quien salió para dicha población con el abogado fiscal señor Galindo, que intervendrá en la actuación en representación del ministerio fiscal.

El gobernador manifestó que los peritos llamados para dictaminar sobre el contenido de los referidos cartuchos han manifestado que éstos contenian sólo dinamita y que de haberseles comunicado el fuego de la mecha habrían ardido sin determinar una explosión que hubiese causado grandes desperfectos.

Una mujer llamada Germania de 29 años, habitante con otras individuas en la calle de Roca, 5, intentó suicidarse ingiriendo una disolución de sublimado corrosivo, ignorándose las causas que la indujeron a ello.

La auxiliaron en la Casa de Socorro de la calle de Barbará, ingresando luego en el Hospital de la Santa Cruz.

A las once y media de anoche pasaban por las obras de la reforma dos caballeros y la esposa de uno de ellos, recién llegados a esta ciudad, cuando de improviso salió un individuo de uno de los rincones más oscuros de aquellos lugares y arrebató brutalmente el portamonedas que llevaba en la mano la señora.

A las voces del sorprendido matrimonio acudieron inmediatamente el sereno y el vigilante de la calle, los cuales alcanzaron al ladrón, tratando de detenerle pero el desconocido se defendió tratando de agredir al vigilante Salvador Alfonso tirándole varios golpes con un estilete o aguja alpargatera. El vigilante se defendió valientemente de la agresión, logrando hacer rodar por el suelo al agresor, sin que éste lograra el propósito de herirle En aquellos momentos llegaron el inspector de policía señor Castellanos y el agente señor Alpusón, los cuales lograron apresar al ladrón, que declaró llamarse Luis Fernández Torrentes.

Fué trasladado a la Delegación del distrito y de allí al Juzgado.

En el portamonedas robado llevaba media hora antes de ocurrir el suceso la señora seis mil pesetas.

En el cine Doré, a las once de anoche, ocurrió un lamentable accidente. La artista Margaritte de Danain, aplaudida trapecista, al ejecutar sus acostumbrados ejercicios, tuvo la mala fortuna de soltarse del trapecio en uno de los balanceos, estando pendiente de él y solamente sostenida por los pies, yendo a parar al patio de butacas, donde cayó de espaldas, a la altura de la quinta fila.

Fué socorrida en el escenario por un médico que se encontraba en el local y por algunos individuos de la Cruz Roja, siendo después llevada a su domicilio en una camilla del Dispensario próximo, a donde se telefoneó pidiendo auxilio.

En el citado cine se personó el jefe superior de policía, señor Millán Astray.

Una vez en su domicilio fué visitada la artista por un médico, que pudo apreciar graves lesiones.

El nueuo cónsul general de Bolivia, señor Norberto Galde B., no fijará su residencia en Madrid, como equivocadamente se ha dicho, sino en Barcelona, ejerciendo las funciones consulares en esta plaza. Con destino a la mismo plaza desempeñará las funciones de cónsul de aquel país el señor Trifon Melean.

Conferencias y reuniones.

La Sociedad Nueva de Peluqueros-Barberos convoca a la reunión general de socios y no socios que se celebrará hoy, a las diez de la noche, en el local social, calle de Poniente, número 24, 2.°

*** El Colegio de Maestros Titulares de Barcelona celebrará junta general ordinaria pasado mañana, a las cuatro de la tarde, en el domicilio social, calle Conde del Asalto, número 45, 1.°, colegio.

*** El Centre Autonomista de Dependents del Comers i de l'Industria invita a todos sus socios a la junta general extraordinaria que tendrá lugar el día 23 del corriente, a las diez de la noche, en su local social, calle Condal, número 35, principal. Caso de no reunirse el número reglamentario de socios se celebrará la junta de segunda convocatoría el día 27 del actual, a las tres de la tarde, en el mismo local.

Bolsin mañana.

Interior, 78'12 dinero; Nortes, 95'50 papel; Alicantes, 93'45 papel; Orenses, 27'25 operaciones; Platas, 88'25 operaciones; Andaluces, 64'50 operaciones.

Espectáculos.

Luchas greco-romanas.

La segunda sesión de lucha, al igual que la primera, se vió bastante concurrida, quedando la concurrencia satisfecha de la lucha greco-romana.

Lucharon en primer lugar Rawkin, escocés, contra Krawatky, polonés; fué una lucha limpia y bonita. Rawkin venció a los catorce minutos, demostrándonos el conocimiento y práctica de la lucha que posee, siendo ovacionado. Krawatky se hizo aplaudir por su magnífica defensa, que llegó a poner en peligro a su adversario.

Salen al tapiz Max Galaut, ruso, y Madrallih, armenio; empiezan manoseándose mutuamente largo rato; Galaut es ovacionado, puenteando admirablemente; Madrallih comete algunas pequeñas incorrecciones que le valen protestas y pitos; transcurren los dos tiempos de diez minutos sin resultado; este empate se resolverá otro día luchando hasta que uno de los dos sea vencido sin límite de tiempo.

La tercera y última lucha fué una agradable sorpresa para nosotros; nuestro compatriota Ardevol, que cuando luchó el año pasado fué derrotado con toda facilidad por luchadores algo inferiores a Breitmann, a quien ayer noche colocó de espaldas al tapiz en cinco minutos.

La lucha empezó rápida y movida. Ardevol llevó al alemán a tierra dos veces; en la primera casi venció ya a Breitmann, librándose el catalán de un puente de un modo muy bonito y hábil.

Se ganó una prolongada ovación, junto con Breitmann.

Ardevol nos demostró que desde las últimas luchas del pasado año ha progresado mucho y que en él hay madera de buen luchador: le recomiendo continúe tomando parte en cuantos concursos pueda, pues es el mejor entrenamiento llegará a ser un buen luchador que defienda el pabellón catalán en el extranjero.

* * *

Las luchas para esta noche son:
Stalling (danamarqués) contra Krawatky (polonés).
Breitmann (alemán) contra Muller (austriaco).
Elzecondo (vasco) contra Marmudoff (ruso).

RAIDY

VIDA REGIONAL

GERONA

BLANES.—Tengo la grata satisfacción de ver que no ha caído en el vacío la invitación que dirigí a los republicanos de la provincia de Gerona desde las columnas de *El País*, EL DILUVIO y *El Progreso* señalándoles el deber en que estamos de laborar por una organización que se aparte de los viejos moldes en que ha venido vaciándose la política republicana con rezultados estériles.

Varias son las adhesiones recibidas y entre éstas descuellan las de los consecuentes correligionarios señores Estartús y Durany y Bellera, reflejando lo que es el común sentir de importantes personalidades de la provincia y la aspiración patrióticas de las masas. Dice el señor Estartús que "se hace preciso reunir una Asamblea de las personalidades que estén conformes y organizar rápidamente las huestes republicanas de esta provincia„, y el señor Durany y Bellera añade que "la provincia de Gerona, dejando aparte la capital, es la más republicana de España y es una lástima contemplar nuestras fuerzas disgregadas„. A estas observaciones me permito yo añadir algo más; no, no es una lástima contemplar nuestras fuerzas disgregadas: es un crimen.

Cuando contamos con Figueras, la federal; cuando al lado de la bella y próspera ciudad de la democracia florece el Ampurdán recibiendo los aires regeneradores de la republicana Francia; cuando en nuestra costa brava se yerguen con plétora de juventud y de vida Palamós, Palafrugell, San Feliu, Tossa, Lloret y Blanes, formando un espléndido marco en cuyo fondo se destacan agitándose con ansias revolucionarias núcleos de población que se llaman Casá de la Selva, Vidreras, Llagostera, etc.; cuando por todas partes, en fin, se respiran anhelos de engrandecer la esquilmada patria, fiándolo todo en un régimen novísimo de democracia y libertad, sería un crimen de lesa República si al contemplar el espectáculo angustioso que nos ofrecen los Gobiernos del régimen y los barrancos enrojecidos del Rif, cercenando la flor de la juventud española, no responden los hombres de corazón, las personalidades republicanas de la provincia, ofreciéndose generosamente para colaborar, los unos con la pluma, los otros con la palabra y los más con la acción de-

cisiva de su voluntad incontrastable, a constituir el baluarte gerundense y presentarlo como ejemplo digno de ser imitado a las demás provincias españolas.

Respondan, pues, los Albert, los Salvatella, los Rahola, las minorías republicanas de la Diputación y de los Municipios y los que ejerzan cargos directivos en las Agrupaciones locales de carácter político y los Centros de cultura y progresivos; respondan con la rapidez sugestiva que requieren las circunstancias críticas por que atravesamos' Blanes, republicano, formando un núcleo compacto, sin diferencias, os da el ejemplo. Nosotros no hemos de ser prisioneros del exclusivismo, ni idólatras por determinadas jefaturas, aunque éstas se hallen vinculadas en grandes patriotas a quienes no obstante rendimos el culto de nuestra admiración. A éstos sólo hemos de pedirles que nos den su inteligencia y pongan su voluntad, que puede mucho, al servicio del pueblo, teniendo en cuenta que el pueblo sólo pide unión, unión y unión, con el ansia de ver plantado el gorro frigio en lo más alto de la meseta castellana como símbolo de la redención de la patria.

Eusebio Llensa.

OLOT.—Los patronos y obreros del arte fabril declararán el "lock-out„ y la huelga respectivamente. Para asegurar el orden se han concentrado aquí algunas fuerzas de la guardia civil.

TARRAGONA.

Se están efectuando trabajos para la unificación de las Empresas interesadas en la construcción del ferrocarril de Cervera a Valls y Tarragona, lo cual facilitaría la realización de tan importante proyecto. Por otra parte, la Compañía del Tranvía de Reus a Salou está en negociaciones con el concesionario del tranvía eléctrico de Tarragona a Reus para construir un ramal que, partiendo del "Mas Calbó„, pase por Vilaseca y Canonja.

*** Previa la acertación de algunas modificaciones propuestas por el ingeniero don Luis de Briones, la Junta de Obras del Puerto informará favorablemente el proyecto formulado por el señor García Faria de las estaciones del ferrocarril, según el cual desaparece el paso a nivel del muelle, ganándose terreno en el mar, en el sitio del depósito de máquinas y desapareciendo el presidio.

LÉRIDA.

Hoy termina el plazo para la presentación en el Gobierno civil de esta provincia de las reclamaciones contra la concesión solicitada por la Compañía Canadiense, la cual pretende construir el pantano de Mequinenza, que hará desaparecer dicho importante pueblo.

MERCADOS.—Mañana los habrá en las poblaciones indicadas a continuación: *Barcelona*: Igualada, San Celoni, Tarrasa, San Feliu de Torelló y Villanueva y Geltrú. *Tarragona*: Amposta, Valls y Vilaplana.—*Gerona*: Amer, Bañolas, Cassá de la Selva y Vergés.—*Lérida*: Balaguer, Mollerusa, Pobla de Segur y Pons.

Recuerdos del tiempo viejo.

Siendo gobernador civil de Barcelona don Leandro Pérez Cossío, nos hallamos reunidos en un asilo benéfico de niñas de esta ciudad varios poetas, entre ellos el ilustre vate don José Zorrilla y el obispo de Avila señor Carrascosa. Invitónos el insigne autor del *Tenorio* a un certamen de improvisación y, silenciosamente, me limité a tomar una pluma y trazar sobre el papel el apellido del referido prelado, componiendo luego, con él, una décima acróstica de pie forzado, y acto continuo procedí a su lectura.

Sorprendido el anciano Zorrilla, entusiasmóse de tal suerte que se levantó del sitial que ocupaba, vino hacia mí y me besó en la frente.

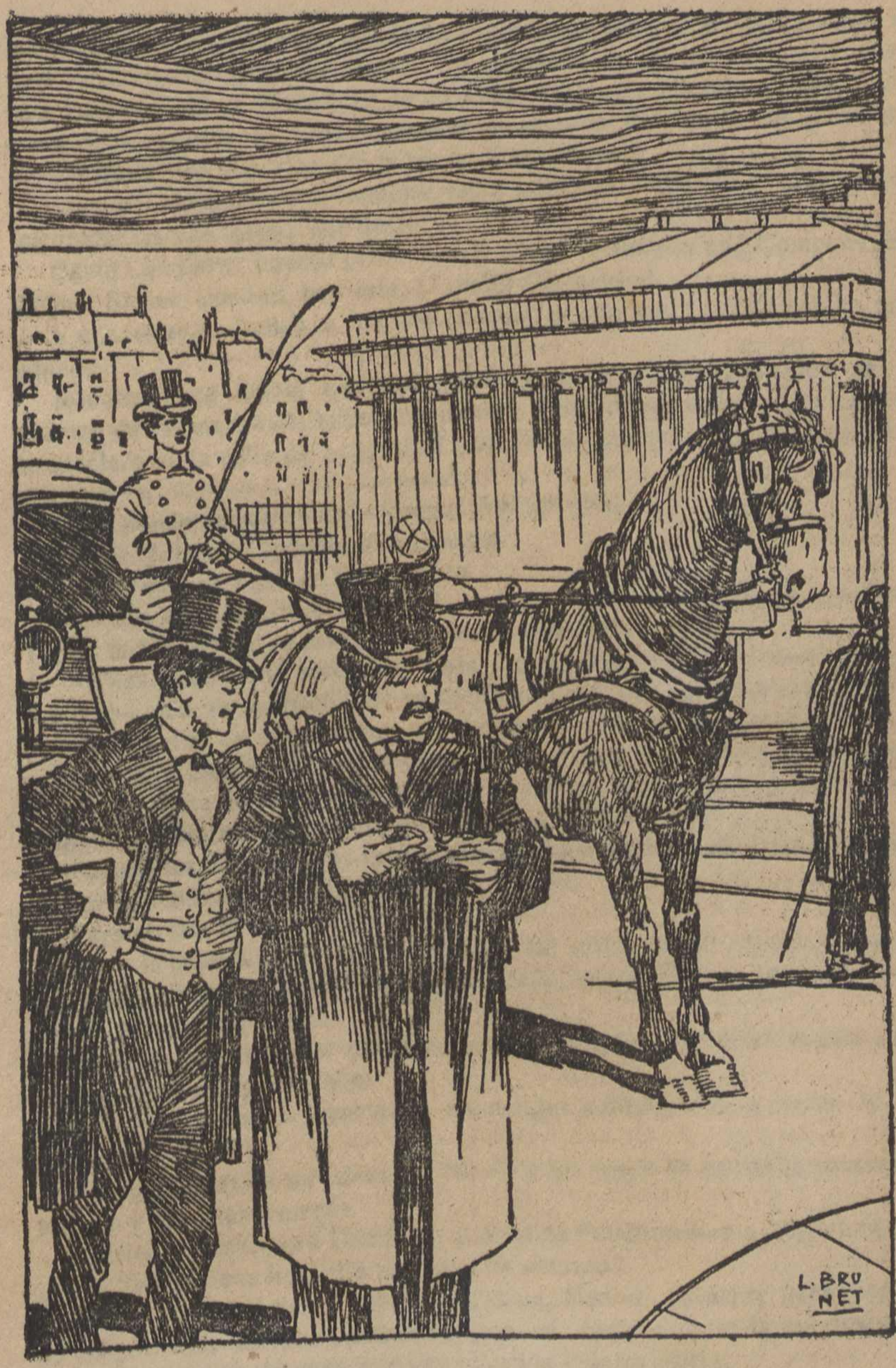
—Tuya es la victoria—dijo, y me adjudicó el premio, calificando mi atrevimiento literario de «la mejor improvisación de su tiempo».

Algo exagerado anduvo el poeta vallisoletano, pero no le fué a la zaga en los elogios el de Avila, su tocayo, pues me colmó de ellos hasta la saciedad.

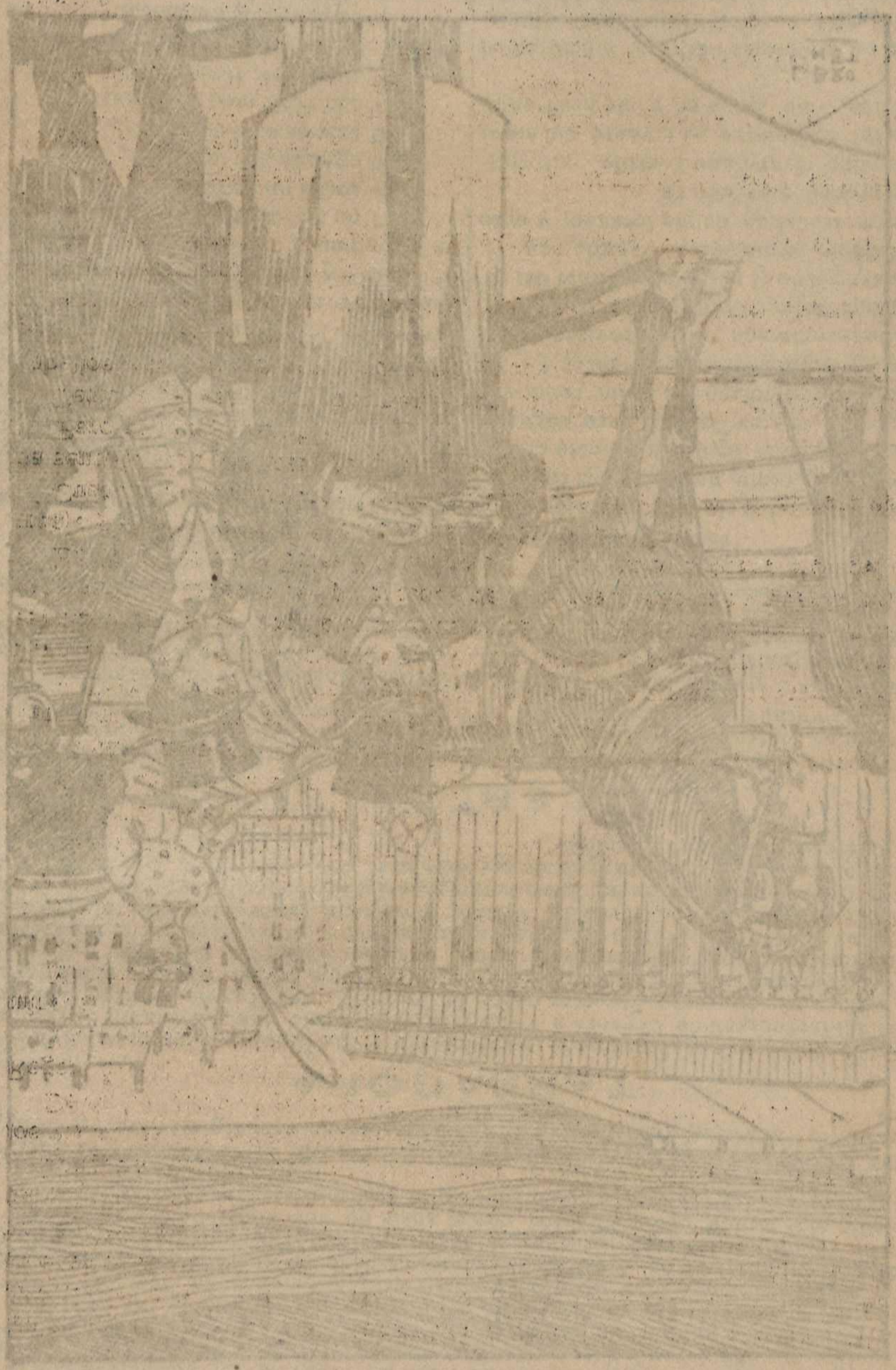
Aunque considero los acrósticos una violencia contraria a la inspiración, a título de recuerdo me permitiré transcribir el mío, siquiera por ir asociado a tan preclaros nombres como los del eximio cantor a María y del pastor avilés, conocido por sus ideas liberales, *ra a avis* en el clero español. Ahí va la décima:

C on acento paternal
A todos da bendición;
R ogando por la nación,
R eza; es modesto y leal.
A combatir contra el mal
S e apresta; tiembla Luzbel.
C iñe su frente el laurel;
O bispado rije hermoso.
S abio, poeta, virtuoso,
A vila le adora fiel.

ELISA ROS DE JARAMATE.



Prodhomme y Bonifacio descendieron del carruaje.



me muestras y precios y yo transmitiré el ofrecimiento a sir Williamson, el director de la casa que represento. Lo demás no es asunto mío. Diríjanse ustedes al barón de Bouffard; yo no puedo serles de ninguna utilidad, Las numerosas relaciones y los innumerables asuntos del barón de Bouffard permitirán a éste el darles a ustedes un buen consejo.

Longdow, después de pronunciar estas palabras, entregó a cada uno de los visitantes una tarjeta que decía:

David Longdow, agente general de la casa Williamson and Company; 84, Regent Street, London; en París, 17, calle d'Argentuil.

Y con un signo indicó a los dos compadres que la entrevista estaba terminada.

Mientras que David Longdow volvía a sumirse metódicamente en su examen de los mapas del imperio británico, Prodhomme y Bonifacio bajaban la escalera de la calle de Argenteuil y subían al carruaje que les aguardaba a la puerta.

—¿A dónde vamos ahora?—preguntó Bonifacio.

—A la Bolsa—respondió Prodhomme.

El carruaje se puso en movimiento.

—¡Mala jornada!—dijo Bonifacio—. Ha sido una carrera sin resultado. Tengo miedo de que se disguste el conde de Borski.

—¡Diablo, se torna usted pesimista, mi querido amigo!—respondió Prodhomme—. Yo no participo de su opinión. Creo, por el contrario, que el asunto se halla en condiciones excelentes y todo me hace prever un éxito próximo. Las espadas se han cruzado ya y no resta más que vigilar el juego.

En la plaza de la Bolsa Prodhomme y Bonifacio descendieron del carruaje y se dirigieron al despacho del barón de Bouffard.

Cuando los dos hombres fueron introducidos en éste, el financiero estaba sentado ante una mesa cargada de papeles.

Pero no leía ni escribía.

Tenía la cabeza entre las manos con tal contracción nerviosa, que sus cabellos, que comenzaban a tornarse grises, levantados por sus dedos crispados, parecían erizarse.

Al ruido que al entrar hicieron los dos hombres, el barón levantó hacia ellos su rostro empurpurado.

Sus ojos parecían inyectados en sangre y dispuestos a saltar de sus órbitas.

Arrugas enormes surcaban su frente y las venas de su cuello estaban en tensión y parecían cuerdas.

—¡Diablo!—murmuró Bonifacio al oído de Prodhomme—. ¡Vaya una cara que el patrón tiene hoy! ¡Es una cara de asesino!

El financiero, al ver a sus dos acólitos, hizo un esfuerzo para recobrar su sangre fría. Después, señalando con el dedo la copia de un despacho, murmuró con voz ahogada por una emoción indescriptible:

—¡La renta baja!

Prodhomme dió un salto hasta donde estaba el telegrama y leyó:

«San Luis del Senegal.

Expedición Champaubert atacada por fuerzas enormes. Numerosos muertos y heridos.

Se ignora la suerte del coronel y de sus amigos. Traición probable. Faltan detalles.»

Este despacho había sido enviado por el gobernador de la colonia del Senegal.

Prodhomme leyó varias veces el papel azul y lo dió a leer a Bonifacio; después, volviéndose hacia Bouffard,

—¡Ah, patrón—dijo—, convengo en que es una desgracia, una gran desgracia! Pero, en fin, no hay por qué ponerse así. La baja de la renta yo la conocía ya antes de venir aquí. ¿Y qué significa esto? ¿Veinte céntimos? ¡Pshé! Cosas peores hemos aguantado.

—Es una desgracia, pero no irreparable—agregó Bonifacio—. Se organizará una nueva expedición. Se castigará duramente a los agresores y después se aprovechará la ocasión de poner la mano en el país que se quería explorar solamente.

Bouffard no respondió nada.

Era evidente que no oía las palabras que se pronunciaban a su alrededor.

Pero miraba fijamente a Prodhomme y a Bonifacio con ojos congestionados y dilatados, como si tratase de leer en sus mentes un pensamiento que temblaba de descubrir.

Esta actitud singular sorprendió a Prodhomme, que resolvió poner las cosas en claro.

—¡Bah!—dijo—. Ese telegrama debe estar exagerado y no tardarán en llegar noticias más tranquilizadoras.

—¡No lo creo!—murmuró el amigo de Julia Roberty con el aire de una persona cuyo pensamiento está lejos.

—¿Cómo quiere usted, mi querido barón—continuó Prodhomme—, que la expedición Champaubert haya sufrido esa derrota que se cuenta? Esta expedición iba armada de fusiles perfeccionados del último modelo. ¿Y de qué disponían, en cambio, sus adversarios? De arcos, de hondas, de lanzas.

Bouffard sacudió negativamente la cabeza.

—¡Qué saben ustedes! ¡Qué saben ustedes!—repitió—. Por el contrario, se asegura que un sindicato de comerciantes ingleses y alemanes dispone siempre de una buena cantidad de armas para venderlas a los pueblos negros que están en guerra con Francia.

—¡Esos son cuentos de los diarios!—exclamó Prodhomme—. Yo apuesto a que si nuestro bravo Champaubert ha sido realmente herido, su herida se reduce a una lesión insignificante, una pedrada, un flechazo, y que a estas horas se encuentra tan bien o mejor que nosotros.

—Y yo les digo—gritó el financiero con un acento de furor desesperado—, yo les digo que a estas horas el coronel Champaubert ha sido muerto por una bala de remington.

—¡Peste!—murmuró Prodhomme, resuelto a llevar hasta el fin su información personal—. Si han matado al coronel Champaubert, no habrá sido realmente por culpa mía... Pero usted me grita esto a la cara como si yo fuese el verdadero autor de su muerte trágica o como si usted mismo hubiese contribuído a ello. Si usted hubiese matado personalmente al coronel Champaubert de un disparo de remington, no estaría tan turbado como lo está ahora.

Bouffard miraba a Prodhomme y a Bonifacio con una expresión de verdadero terror.

Desde hacía algún tiempo las facultades del gran financiero iban entorpeciéndose de una manera sensible.

La convicción que tenía de que un poder formidable, encarnado en la persona de una mujer joven, bella y encantadora como era la princesa de Outsinoff, se ensañaba en su pérdida, le causaba un terrible espanto.

El barón no encontraba un poco de calma, de felicidad más que al lado de Julia Roberty.

Los caprichos y los malos humores de la artista le causaban a veces el efecto de latigazos.

Pero en el fondo ella tenía para el una amistad verdadera y cuando le veía muy agobiado, demasiado fatigado por la lucha, le prodigaba frases tiernas que hacían gustar al barón todas las delicias del paraíso.

Y, sin embargo, hasta enmedio de las satisfacciones que experimentaba al lado de su linda protegida el barón estaba obsesionado por un pensamiento que le aterraba. Estaba seguro de que un día u otro serían descubiertos sus manejos criminales con Inglaterra.

Se sabría entonces que él estaba aliado con los extranjeros, que hacía traición a su patria, a Francia, proporcionando a las potencias enemigas el medio de vencerla en todas aquellas comarcas en que su influencia trataba de manifestarse.

Estas cosas, una vez conocidas, serían, no sólo el derrumbamiento de todo el poder financiero y político del barón, si que también provocarían el odio y el desprecio de Julia Roberty.

Hasta estos últimos tiempos el financiero había obrado con una extrema prudencia.

Las indicaciones que había facilitado al agente general de la Imperial Company en París, Longdow, eran lo suficiente vagas y generales para escapar a todas las investigaciones. Hasta entonces estas indicaciones no habían provocado ningún conflicto sangriento.

Unicamente la Imperial Company, enterada a tiempo de los planes de Francia, encontraba el medio de hacerlos abortar tomando la delantera y asegurando la situación de primer ocupante.

Indignábanse en Francia con estos hechos repetidos; pero nadie podía sospechar la verdad.

Por primera vez en el asunto Champaubert Bouffard, agobiado por el

desastre de su operación sobre los trigos, se había visto obligado a descubrirse.

La expedición del coronel Champaubert, preparada en el mayor misterio y con un cuidado maravilloso por el Gobierno, no podía ser conocida.

Había sido preciso que Bouffard leyese documentos secretos que su situación política le permitía ver para que la Imperial Company, armando a tiempo las poblaciones negras, lograse detener por la fuerza y hasta diezmar la columna del valiente jefe.

Y las palabras del despacho, «traición probable», danzaban ante los ojos del traidor con caracteres de fuego.

¿No se abriría una información?

¿Sus maniobras no serían conocidas?

—Yo le he dicho eso en broma—agregó Prodhomme—. ¿Cómo podían los vendedores de remingtons conocer el itinerario de la expedición del coronel Champaubert? ¿No ha cambiado éste varias veces de camino para despistar más seguramente aún a los que hubieran querido ponerle obstáculos? Al menos esto es lo que los periódicos han dicho repetidas veces—agregó el corredor— y sobre esto, barón, nadie puede informarnos como usted. A usted interésale mucho esta expedición del coronel Champaubert.

El financiero, al escuchar estas palabras, se creyó definitivamente perdido.

¿Es que Prodhomme sospechaba la verdad?

—Yo me interesaba en ello como todo el mundo—agregó el barón con voz casi balbuciente.

El financiero, a pesar de todos sus esfuerzos, no lograba recobrar su sangre fría.

Prodhomme, como si quisiera ir en su ayuda, dijo de repente:

—Además, querido barón, estas cosas nada tienen que ver con nuestros asuntos y no es para hablar de la expedición Champaubert para lo que hemos venido hoy aquí.

El traidor respiró con avaricia y trató de reponerse.

—¿Conoce usted a M. Bonnecotte, el armero de Saint Étienne?—preguntó Prodhomme a quemarropa.

—Sí; es decir, yo no le conozco personalmente, pero he oído hablar de él—respondió Bouffard—. ¿No es amigo suyo, mi querido Prodhomme?

—En efecto. No solamente es amigo mío, sino que también Bonifacio y yo hacemos algunos negocios con él. A veces nos encarga la venta de grandes cantidades de armas fuera de uso. En China hemos vendido muchas y en excelentes condiciones. Pero en esta ocasión no hemos podido hacer nada por esta parte.

Bouffard no apartaba la vista de los dos compadres, preguntándose a sí mismo:

—¿A dónde irán a parar?

Prodhomme, con la mayor naturalidad del mundo, continuó:

—Así, querido barón, hemos ido a ofrecer nuestra mercancía a una persona que usted conoce y que nos ha dirigido a usted. Lo que menos nos imaginábamos es que usted se interesase en el comercio de las armas.

Al escuchar estas palabras, el financiero interrogó ávidamente:

—¿Yo? ¿Yo? ¿El comercio de armas? ¿Quién les ha dicho esto? ¿Cómo lo saben ustedes?

Prodhomme, sin quitarle la vista de encima, continuó:

—Adivine, adivínelo, querido patrón.

Y sacando bruscamente del bolsillo la tarjeta que David Longdow le había entregado, el comisionista la puso bajo los ojos del barón de Bouffard.

Éste estuvo a punto de accidentarse.

Así, ¿sus relaciones con Longdow eran conocidas?

¡Se le había seguido, se le había espiado!

Así, pues, ¿todo lo que hacía era del dominio público?

¿Los secretos de su vida no le pertenecían ya?

—¿Es que no conoce usted a este señor?—preguntó con lentitud Prodhomme—. Entonces nos ha engañado.

—¿Cómo diablos han tenido ustedes la idea de dirigirse a Longdow?—dijo el financiero.

—Ese es mi secreto—respondió el astuto Prodhomme con una pérfida sonrisa—. Pero tengo la bastante confianza en usted para revelárselo. Yo he oído contar que existía un sindicato internacional que se encargaba de proveer de armas a los pueblos salvajes.

—¡Un sindicato!...—murmuró Bouffard aterrado por completo.

—Sí. Se decía que el sindicato en cuestión estaba compuesto sobre todo por alemanes e ingleses y que enviaba especialmente sus armas a las poblaciones en guerra con Francia. Se aseguraba igualmente que uno de los principales miembros de este sindicato era un francés, un gran industrial, un gran comerciante, un gran financiero... en fin, alguien importante en París.

Prodhomme se detuvo un instante.

Sus frases las pronunciaba con estudiada lentitud.

Prodhomme no tenía ningún detalle preciso ni la menor certidumbre sobre las cosas que acababa de decir con tanto aplomo. No hacía sencillamente más que recitar una lección, repetir las suposiciones que la imaginación despierta del conde Borski había hecho sobre la presencia en París de David Longdow y sobre sus relaciones no dudosas con el barón Bouffard.

Borski conocía de larga fecha a David Longdow y desde hacía tiempo seguía atentamente todas sus operaciones.

Así, no le había costado mucho trabajo reconstituir en su mente todo el manejo a que el inglés debía entregarse en compañía del protector de Julia Roberty.

Sin embargo, éste se esforzaba en adivinar las intenciones de Prodhomme para trazar en consonancia su plan de defensa.

El aire paternal del comisionista le decidió a intentar un golpe desesperado.

Puesto que sus dos acólitos estaban sobre la pista de sus operaciones, valía más asociarles enseguida, antes de que estuviesen en posesión de toda la verdad y se ligasen a él de una manera indisoluble.

—Escuchen—dijo de repente—. Comprendo la sorpresa de ustedes al saber que me dedicaba a este género de comercio, puesto que nada podía hacérselo prever. Pero ¡qué diablo! Ustedes ya me conocen y saben las rarezas que tengo. ¿Qué de sorprendente tiene que yo trafique con armas fuera de uso, lo mismo que en la banca y en la política? ¿Es que un hombre como yo no debe tener varias cuerdas que tocar, de manera que si la una se le rompe, como en el asunto de los trigos, la reemplace otra enseguida?

Prodhomme respondió muy naturalmente:

—Opino absolutamente como usted, mi querido patrón, y he de confesar que me sería difícil opinar de otra manera, puesto que yo también me he lanzado al comercio de armas, que es de los más fructuosos.

—Y obra usted muy cuerdamente—gritó Bouffard, resuelto a decirlo todo—. Este es, en efecto, un género de operaciones excelente que reporta muy buenos beneficios.

El barón miró fijamente a su interlocutor y sonriendo, como quien espera ser comprendido con media palabra, continuó:

—Veamos, mis queridos amigos, hablemos seriamente, como gente práctica que somos. Ustedes han venido a mí para obtener indicaciones que les permita colocar ventajosamente sus armas. Ustedes deben saber que en nuestra época no se hace este género de operaciones con el Asia, cuyos pueblos están provistos de armas tan perfeccionadas como las de los europeos.

—Ya sabemos esto—respondió Prodhomme.

—Así, pues, únicamente el Africa está abierta a este comercio. Las poblaciones salvajes de aquellos países emplean las armas que se les proporciona en exterminarse los unos a los otros, lo que es un beneficio para la civilización, puesto que esta parte, al desaparecer, deja el puesto libre a los civilizados de Europa. Pero... porque hay un pero—agregó el barón sonriendo.

—Que no es siempre en el pecho de los negros donde se alojan las balas de los fusiles vendidos en Africa—dijo Prodhomme, respondiendo con una sonrisa de inteligencia a la sonrisa del financiero.

—Este es únicamente el ligero inconveniente de la operación—aprobó Bouffard—. Convenimos, pues, que cuando una población negra tenía cuestiones con ingleses, alemanes o franceses, cometía la indelicadeza de servirse contra ellos de los fusiles perfeccionados puestos en sus manos por estas diferentes naciones.

—Cuando se trata de alemanes o ingleses no hemos de deplorar ese resultado—murmuró Prodhomme.

—¡Claro! ¡Claro!—dijo el traidor—. Desgraciadamente, yo no sé lo que

El espejismo.

—¡Ah, Luisa!—dijo el señor Very, oprimiendo el brazo de su esposa—. Mira..... Una nueva lotería.

La emoción hacía temblar su voz y azon del anciano aceleraba sss latidos en un impulso de deseo y de curiosidad.

—No la veo—dijo la señora Very con tono más reposado, pero en el que se notaba, sin embargo, un interés latente.

—Sí; en la acera de enfrente. En la vidriera de la cigarrería. Ese cartel verde.....

—¡Bah!—suspiró ella—..... otra engañifa. Verdaderas trampas para cazar tontos es lo que son todas esas loterías. ¡Vamos!

El señor Very, muy dócil, observó:

—Hay algunos que ganan; forzosamente...

—Sí; así se dice... Pero ¿conoces tú a alguien que haya ganado el premio mayor?.. Eso no sucede nunca..... ni siquiera a los amigos.

Y la señora Very, como persona muy sensata, erguía la cabeza. Su figura menuda, amarilla, apergaminada, delataba las melancolías de una existencia larga y pobre. Una luz, empero, brilló en sus ojos azules, tan apagados, tan pálidos, que sorprendían. Era una lucecita de esperanza, fugaz.

Tras un corto silencio, murmuró:

—Llama la atencion ese cartel. ¿De cuánto es el premio mayor?

Se habían detenido y trataban, al través de la calzada, de leer la cantidad.....

—Doscientos, no; trescientos mil, creo—dijo, por fin, el señor Very—. Es decir, no estoy seguro...

Y, pensativo, repetía:

—Lotería de las Artes Unidas... Trescientos mil francos.

De repence la señora Very se decidió:

—¡Atravesemos!

Es astalto mojado por un chubasco, recientemente regado, reverberaba Un soplo agrio agitaba las hojas de los plátanos, cuyo verdor nuevo, de un verde fresco, parecía estremecerse de frío bajo la llovizna. Arriba, en el cielo, cubierto de celajes negros, un trozo azul brillaba, puro, vivo, como lavado. Marchaban con paso prudente y apresurado; sus dos ancianidades se sostenían mutuamente, afectuosas. Lanzaban miradas inquietas a los automóviles, y a los coches, y al estrepitoso amontonamiento de vehículos... Se detenían un segundo para lanzarse más rápidos, bien estrechados, hacia la atracción irresistible del cartel... De ese día triste, de esa triste primavera tan húmeda, no veían más que el pequeño pedazo azul, arriba, muy arriba, muy arriba, y delante de ellos el pedazo de papel, el cartel, color de esperanza.

—¡Sí; ves, ves!—decía el señor Very...—Lotería de las Artes Unidas. ¡Oh! Leía mal. ¡Quinientos mil; el premio mayor es de quinientos mil; el premio mayor es de quinientos mil!

La señora de Very no respondía, pero, arrastrando a su marido, precipitó la marcha. Casi atropellaron a los que pasaban en su prisa por atravesar la acera, por fijar de muy cerca la mirada en el cartel mágico.

—¡Sí, lo veo—dijo ella—, quinientos mil francos!

Permanecieron callados durante un momento, abismados en la lectura, en la hipnotizadora contemplación de las maravillosas promesas.

—Veinte cuartos—articuló por fin el señor Very—. No es caro: veinte cuartos el billete.

Convencida en el fondo, porque participaba de su manía, su mujer protestó, sin embargo:

—¡Veinte cuartos, amigo mío, son veinte cuartos!

El argumento no admitía réplica y el señor Very bajó la cabeza... ¡Vaya, muy bien que lo sabía!... Y sin amargura, pero con una resignación melancólica, pasó revista a tantos años de miseria decente, y, tras de un cuarto de siglo de dura labor cotidiana, a su fin de existencia, reducidos a la estrechez de su misérrimo retiro, de su vejez solitaria, huérfana de alegrías.

La señora de Very, mentalmente, establecía el mismo balance. Su rostro reflejó, como el de su marido, una tristeza dócil, la aceptación de su servidumbre común... ¡Qué tentador era el cartel verde!... creyó, empero, que debía observar aún.

—¡Si fueran los primeros que perdiéramos!... Pero... si hemos perdido cuartos y más cuartos en esto! La semana pasada, no más.., nuestros billetee de la loteria de los Niños Desvalidos... ¡Y habíamos descontado la posesión de esos doscisutos mil francos!... ¿Recuerdas?.. Tu casita, con una huerta, cerca del Marne ,. Mi cochecito tirado por un borrico!... Mi cochecito tirado por un borrico... ¡No, no, basta! ¡Es nna tontería!

—¡Tienes razón, querida; es cierto! Sí; tienes razón... Evidentemente... Sigamos: será más juicioso...

Muy a su pesar se separaba del cartel, le volvia la espalda. Volvió a cogerse de brazo con su mujer y se pusieron de nuevo en marcha, bajas las frentes.

Caminaban en silencio. Arriba, en el cielo, en que pasaban sin cesar lon densos nubarrones oscuros, ya no había un solo pedazo de claridad azul. Sus almas estaban tan entenebrecidas como el día hostil, crudo. Hasta se sentían disgustados el uno con el otro, sin saber por qué.

No habían recorrido cien mdtros, cuando la señora Very exclamó:

—¡Quinientos mil francos es algo!

—¡Ya lo creo!—asintió el señor Very, con una sonrisa de gula.

¡Quinientos mil francos! ¡Qué no se podría hacer con qulnientos mil francos! El veneno muy dulce, se iba infiltrando en sus venas.

—¡Es casi demasiado!—confesó, no sin humildad, la señora Very, deslumbrada por el medio millón.

Le parecía aquello un tesoro inextinguible, un cielo inmenso en que el sol rodara en ondas de oro, en que esplendían los billetes azules. Era abrumador, demasiado hermoso. ¿Cómo disponer de todo este dinero?... ¡No se acabaría nunca!

—¡Bah! ¡Bah!—concluyó el señor Very—. Compraríamos una casa más grande y nada más... Y luego, en la huerta, tendríamos un pequeño invernáculo y detrás de la huerta un bosque, un bosquecillo...

Aspiró el aire, acre y cálido, cargado de aromas primaverales. En su imaginación veían esfumarse el duro horizonte de casas y de muros para ser reemplazado por un sol erizado de encinas, por un castillo aterciopelado de musgo, de ventanales verdes, con listones de boj, en los cuales, bajo brillantes del invernáculo, maduraban innumerables los melones, todo un porvenir dorado La señora Very, con un buen sentido habitual agregó:

—Sí, y en vez de coche con un borrico podríamos tener una victoria y un buen caballo viejo manejado por el jardinero y hasta por un cochero.

Mentalmente veía, con tierno sentimiento de orgulio, arquearse una espalda redonda bajo la librea nueva, inclinarse una nuca digna bajo un gorro lustroso... Veía como la victoria los llevaba, alegres, sentados el uno al lado del otro, a paso lento y grave. Y se dejaban ir así, entusiasmados, arrastrados por el eterno, el renaciente espejismo. Repentinamente, al mismo tiempo, se detuvieron. Allí emboscado, oculto detrás de un vidrio, el cartel que los obsesionaba surgía nuevamente ante su vista...

—¿Has visto?—preguntó con viveza la señora Very.

Estaban inmóviles a la puerta, indecisos, sin decidirse a entrar.

—Lotería de las Artes Unidas... Quinientos mil francos—repitió el marido.

Sin fuerzas ya, ella declaró:

—Veinte cuartos el billete. Es muy barato. Podríamos comprar cinco.

Como tantos otros, se dejaron arrastrar por la tentación, volvieron a morder el anzuelo. Su vida florecía en una esperanza nueva. Cediendo al vicio, con deliciosa emoción, el señor Very apoyó:

—Cinco; eso es. Elígelos bien.

Con la mano en el bolsillo del chaleco palpaba, encantado, la moneda de oro que tenía en su poder, los quinientos mil francos de su sueño, la dulne, la bienhechora, la inapreciable ilusión.

VÍCTOR MARGUERITTE.

Avestruces de tiro.

En Inglaterra comienzan a dedicarse en gran escala a la cría de avestruces de tiro para reemplazar a los caballos en ciertas faenas agrícolas en granjas y quintas.

Los ensayos han dado resultados excelentes y uno de los criaderos más importantes ha sido establecido en el parque del Cristal Palace de Londres. En él se preparan avestruces de carrera y de tiro y no tardará mucho en organizarse en el Reino Unido fiestas por el estilo de las hípicas, con sus apuestas correspondientes. Ya se sabe que estas aves corren como ningún otro animal del mundo.

Los franceses se han percatado pronto de las ventajas que los avestruces tienen sobre los caballos para las faenas agrícolas y también en Francia ha comenzado a explotarse la cría de esas aves, si bien en menor escala por ahora. El único criadero existente hasta hoy está en Aix-les-Bains.

Servicio telegráfico y telefónico
de nuestros corresponsales
Madrid, provincias y extranjero.

Guardia civil herido.

Valencia, 15 (10'25).

El guardia civil herido por los sucesos de Alaya se llama Domingo Sánchez.
Ha sido detenido Ramón Aliaga.

Banquete al general Berenguer.

Tetuán, 15 (10 mañana).

El general Primo de Rivera obsequió con un banquete al general Berenguer por su reciente ascenso. Asistieron al acto el señor Villanueva y otros generales.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

En la Cámara de los Comunes.

Londres, 15 (2'20).

Contestando Mr. Grey a uno de los oradores que hicieron uso de la palabra en la Cámara de los Comunes, dijo que las potencias no pueden imponer la paz por la fuerza, aunque todas sienten el vivo deseo de ver terminada la guerra. Añadió que se hará todo lo posible para ver si puede lograrse se suspenda la nueva ruptura de hostilidades, pues la guerra actual es peligrosa desde el punto de vista de poder provocar algún incidente que ponga en peligro el concierto europeo.

Bulgaria ha pedido su protección a Rusia para obtener la paz. Mr. Grey espera no obstante lo expuesto, que todo terminará en forma satisfactoria.

Saqueo e incendio.

Salónica, 15 (12.)

Los búlgaros, al efectuar su retirada, incendiaron y saquearon cuanto les vino a mano.

En la ciudad encontraron cerrado el domicilio del cónsul de Austria, que hubiese sido saqueado. Ha sido incendiada la casa en que tenía su domicilio el cónsul de Italia y saqueados e incendiados después la mayor parte de los edificios públicos.

Gestiones encaminadas a obtener la paz.-Suspensión de hostilidades

París, 15 (6'20).

Le Matin dice que Bulgaria ha hecho saber al Gobierno ruso que aceptaría las condiciones de paz si Rusia las consideraba buenas.

Rumania ha sido informada por Rusia de la decisión de Bulgaria. Parece que todas las potencias aconsejarán al Gobierno de Atenas que sea moderado en sus exigencias a fin de que se llegue al restablecimiento de la paz en el plazo más breve posible.

Le Figaro dice que en virtud de la demanda de Rusia, Bulgaria consiente en retirar las fuerzas.

Le Matin publica un telegrama diciendo que los búlgaros recibieron orden formal de no ejercer ninguna acción y que las hostilidades quedaran suspendidas en toda la línea de combate.

ULTIMOS PARTES

La *Gaceta*.

Madrid, 15 mañana).

La *Gaceta* publica:

Real orden resolviendo el expediente incoado en 1907, con motivo de una denuncia telegráfica de gobernador interino de Canarias relativa a la jefatura de obras públicas de aquella provincia, prohibiendo con carácter general hacer uso de la fórmula «Visto» dentro del procedimiento gubernativo

Disponiendo que el cuerpo de aspirantes a oficiales quintos del cuerpo administrativo de la subsecretaría de Gracia y Justicia y Dirección general de Prisiones quede completado con los opositores aprobados número 1 al 12 inclusive.

Disponiendo que los empleados cesantes que se mencionan (son varios) se incluyan en el escalafón del ministerio de la Gobernación.

Convocando oposiciones para una plaza de intérprete de tercera clase de la interpretación de lenguas en el ministerio de Estado.

Relación de la clasificación de haberes pasivos hecha por el Consejo Supremo de Guerra y Marina al personal que se cita. Son varios jefes, oficiales y clases de tropa.

El conde de Romanones.—Idas y vueltas.

El jueves próximo irá a San Sebastián el jefe del Gobierno para despachar con el rey. Todas las semanas irá con igual objeto el conde de Romanones a San Sebastián o a Santander, donde se encuentre el monarca.

El crimen del capitán Sánchez.

Se ha presentado al juez militar, señor González Bernard, una hermana de la mujer del capitán Sánchez, que reside en Coruña.

Dice que no ha venido antes porque no tenía dinero para el viaje.

Ha manifestado que se propone hacer ante el juez importantes revelaciones acerca de la vida que daba Sánchez a su mujer, la cual se encuentra en Buenos Aires, pobre, sirviendo de criada para poderse mantener.

El juez le ha citado a declarar para hoy.

Ha circulado el rumor de que se sabía el nombre del militar a quien pertenecía la gorra con un emblema de ingenieros que se afirma llevaba Sánchez cuando vendió las alhajas en la calle del Barquillo.

Traslado de enfermos y heridos.—El teniente Corras.—Varias noticias.

Rincón de Medik, 15 (6 mañana).

Procedente de Laucien llegó un convoy conduciendo 25 enfermos.

El teniente Corras no murió, como se había telegrafiado. Está herido y va mejorando.

Ha regresado el resto de la brigada de Ceuta.

Ha marchado a Laucien el general López Herrero para sustituir al general Menacho, que se encuentra enfermo.

Los soldados que resultaron muertos el sábado al salir a la aguada en Rincón se llamaban Romualdo Moreno y Carlos Esteve. El herido se llama José González.

Ha tenido lugar el entierro del capitán de ingenieros geógrafos señor Muñoz, que falleció a consecuencia de un ataque cardíaco.

Ha fondeado el *Cabo Paez* con víveres.

Buenas impresiones.—¿Próximo ataque?—Otras noticias.

Rincón de Medik, 15 (10'45 mañana).

Hay buenas impresiones, pues se han presentado al general Alfau representantes de tres cabilas importantes, una de las cuales se dice que es la de Anghera.

No obstante, se sigue afirmando que las jarcas preparan un ataque a Tetuán.

Procedentes de Ceuta han llegado tres camiones automóviles.

A medio día se produjo en Laucien un incendio en la estación radio-telegráfica.

El fuego, que se produjo en una caseta contigua, costó mucho trabajo dominarlo.

Los moros hostilizaron por la tarde las avanzadas del puente Mamis.

Contestaron las fuerzas y se vieron caer heridos a cuatro cabileños.

Imprenta de EL PRINCIPADO. Escudillers Blanchs, 3 bis. Junio.